

La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México¹

*Ma. Marcia Smith Martins
Víctor Manuel Durand P.²*

I. Introducción

LA CIUDADANÍA alude a una relación entre el individuo y el Estado regida por normas de derecho. Forma parte de las garantías de los individuos frente al Estado y de las responsabilidades de éste frente a las personas o miembros de una sociedad, así como las obligaciones de los ciudadanos frente al Estado. Como bien lo señaló Marshall (1967), la ciudadanía puede dividirse en civil, política y social. En sus propias palabras:

El elemento civil está compuesto de derechos necesarios a la libertad individual —libertad de ir y venir, libertad de prensa, pensamiento y fe, derecho a la propiedad y de realizar contratos válidos y el derecho a la justicia. Este último difiere de los otros porque es el derecho de defender y afirmar todos los derechos en términos de igualdad con los demás y por el correcto encausamiento procesal. Esto nos muestra que las instituciones más íntimamente asociadas con los derechos civiles son los tribunales de justicia.

Por el elemento político se debe entender los derechos de participación en el ejercicio del poder político, como miembro de un organismo investido de autoridad pública o como un elector de los miembros de tal organismo.

¹ Una versión preliminar se presentó como ponencia en el XIII Congreso Mundial de Sociología, Comité 47, Movimientos y Clases Sociales, Sección 8, Actores y Movimientos Sociales Urbanos y el Acceso a la Ciudadanía en América Latina, celebrado en Bielefeld, del 18 al 23 de julio de 1994.

² Los autores son investigadores del Centro de Estudios y Servicios Educativos y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las instituciones correspondientes son el parlamento y los consejos del gobierno local.

El elemento social se refiere a todo lo que va desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad, hasta el derecho de participar, por completo, en la herencia social y llevar la vida de un ser civilizado de acuerdo con los patrones que prevalezcan en la sociedad. Las instituciones íntimamente ligadas con el elemento social son el sistema educacional y los servicios sociales. (Marshall, 1967: 62-63.)

Como bien lo demostró la experiencia posterior al trabajo de Marshall, es decir, la pérdida de derechos por poblaciones específicas, incluso la inglesa, no se conquistan los derechos de una vez y para siempre, sino que se tienden a deteriorar o incluso a perder (Hirschman, 1991 y Jelin, 1993). América Latina es una fuente inagotable de ejemplos. Recuérdese la involución de regímenes democráticos a otros de tipo autoritario durante los años sesenta y setenta, o, más recientemente, la pérdida de derechos sociales, fundamentalmente laborales y en algunos casos civiles, por el ajuste económico en la década de los años ochenta. La ciudadanía se forja continuamente en una tensión constante entre su ampliación o restricción, las cuales pueden ocurrir a partir de la acción de distintos sujetos sociales. Aún en los Estados de derecho pueden existir problemas de minorías que no disfrutan el estatus de ciudadanos plenos o sectores sociales que tienen sus derechos limitados, como pueden ser grupos étnicos, de género o pobladores urbanos marginales.

En el caso mexicano el problema de la ciudadanía es harto complicado. En términos formales existe un Estado de derecho; las garantías individuales están consagradas en la Constitución; la propia carta magna define un régimen político representativo democrático, federal y republicano; existe una legislación para la elección democrática de los gobernantes, y hay una serie de derechos sociales que van desde los laborales a los relacionados con los servicios básicos, como el derecho a la educación básica, a la salud, a la vivienda, etcétera. Sin embargo, en la realidad el derecho no siempre es la norma que rige las relaciones de los mexicanos con el Estado; como es conocido y respaldado por abundante evidencia empírica y documental, los derechos civiles son conculcados por la corrupción y la impunidad de las autoridades, el federalismo es negado por un centralismo presidencial que también ahoga a los poderes Legislativo y Judicial, los procesos electorales son frecuentemente fraudados por el gobierno y, finalmente, los derechos sociales obligatorios son escamoteados a amplios sectores de la población. Por lo tanto, a pesar de la existencia formal de los derechos aludidos, se puede decir que los mexicanos no son ciudadanos o no lo son plenamente o unos lo son más que otros. Esto es justamente lo que caracteriza al régimen político mexicano como

autoritario y lo que obliga a realizar nuestro estudio más como un proceso de construcción de la ciudadanía y no sólo de su consolidación o ampliación, como se haría en otros países de la región.

En la construcción de la ciudadanía participan diversos actores sociales individuales y colectivos que luchan por sus intereses en una gran variedad de espacios sociales y políticos, que incluyen desde la generación de consensos mínimos entre los individuos de una sociedad, la conformación de instituciones republicanas que funcionen realmente —como puede ser la división de poderes o del federalismo—, la creación y funcionamiento de normas claras y legítimas para regir la vida pública —un Estado de derecho—, y la conformación de sujetos colectivos que con su acción pongan en práctica y reproduzcan la vida democrática y la formación de individuos portadores de una cultura política cívica y participativa, que, al igual que los agentes colectivos, mediante su práctica produzcan y reproduzcan la vida republicana. Debido a la amplitud del tema en este trabajo sólo atenderemos a dos procesos generales vinculados con el asunto que nos ocupa: el primero, es la relación entre la acción colectiva en el ámbito urbano y la construcción de la ciudadanía, y el segundo, se refiere a la influencia que tiene en los individuos pertenecer a asociaciones voluntarias, en tener o desarrollar una cultura político-democrática. Con ambos análisis pretendemos mostrar que el proceso de constitución de la ciudadanía es complejo y contradictorio, es una lucha entre diferentes actores y sujetos sociales que pugnan por intereses opuestos: la construcción de la ciudadanía *versus* la reproducción de las formas autoritarias de relación entre el Estado y los individuos.

II. Acción colectiva y ciudadanía

Dentro de la literatura sobre los movimientos sociales mexicanos, que raramente se apegan a una definición rigurosa como las presentadas por Touraine (1989) o Melucci (1989), se ha generado la imagen de que los movimientos son la parte positiva del proceso de transformación del sistema político y que las instituciones son la parte autoritaria. No hay duda que existe algo de verdad en ello, pero no es toda la verdad. Renato Boschi ya trató este tema desde los puntos de vista teórico y práctico en su trabajo *A Arte da Associação* (1989), y mostró de manera convincente que la relación entre los movimientos y las instituciones, lejos de ser blanco y negro, bueno y malo, democrático y autoritario, conforman interrelaciones complejas en donde el cambio es una resultante compleja de esa relación, más que el producto exclusivo de uno de sus polos. De la misma manera, en los trabajos de Paulo J. Kruschke (1977), Ruth Cardoso (1988) y Lucio

Kovacic (1987), para el caso de Brasil, Víctor M. Durand (1994), para México, y De Eugene Tironi (1990) para el de Chile, nos dejan claro que suponer a los movimientos como la parte buena y a las instituciones como la autoritaria y conservadora, es un problema muy difundido entre los estudiosos de los movimientos sociales. Dichos estudios nos eximen de un tratamiento más amplio en estas páginas. Queremos limitar nuestra intervención para mostrar que en el caso mexicano existe la misma relación dialéctica entre movimiento e institución, lo que los autores señalados han destacado en el estudio de otros países.

La relación entre los movimientos sociales urbanos y la ciudadanía se puede observar al menos desde los siguientes puntos de vista:

1) Como una experiencia de sociabilidad diferente: al interior de los movimientos y organizaciones se da una experiencia de sociabilidad diferente, reflejo de una participación abierta, no autoritaria o vertical.

2) Como otra forma de relaciones con la autoridad: crea formas diferentes de relación con autoridades e instituciones, distintas de las clientelares, y permite el aprendizaje de prácticas basadas en el derecho para la demanda de satisfactores de sus necesidades como grupos de presión frente a las autoridades.

3) Como la creación de relaciones diferentes con los partidos políticos, ya no como cadenas de transmisión o como sectores corporativos dependientes, sino como fracciones o grupos independientes.

Así, por intermedio de estos procesos, los movimientos o luchas sociales pueden influir sobre los individuos formándolos como ciudadanos en el ejercicio de nuevas prácticas internas y externas a la organización, enseñándoles a operar con nuevas reglas del juego, con el uso del derecho. Además, también tienen efectos sobre las instituciones del sistema político, especialmente sobre los partidos políticos y sobre las agencias gubernamentales, con las cuales mantienen relaciones por sus demandas y negociaciones.

Lo anterior es correcto y empíricamente demostrable con muchos y variados casos particulares, pero suponemos que no es generalizable puesto que hay organizaciones en el mundo popular que operan en el sentido contrario, que refuerzan sus relaciones verticales y autoritarias fomentando las prácticas clientelares con las autoridades, el intercambio de favores, y funcionan como verdaderas correas de transmisión de los partidos políticos y muy especialmente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), reproduciendo con ello la cultura no ciudadana entre sus bases y contribuyendo a reproducir el sistema político autoritario. Sobre esto también existe abundante evidencia empírica.

En una investigación anterior realizada entre 1989 y 1992 sobre la relación entre la acción colectiva (mujeres, obreros, grupos urbano-po-

pulares y derechos humanos) y otros grupos dentro de la política encontramos que las bases sociales de donde salen dichas acciones se dividen, a grandes rasgos, en tres sectores (Durand, 1994). El primero, la base más amplia de los obreros, mujeres, pobladores urbanos y grupos que sufren la violación de sus derechos, se encuentran sin ninguna organización propia, están atomizados y se constituyen en masas de maniobra o de manipulación de otras organizaciones sociales y políticas. En el segundo sector, se aprecia una organización particular, propia, que los articula y lucha por sus intereses, y está conformado por los miembros o militantes de los movimientos. Finalmente, el tercero, está conformado por la minoría, que realiza el nexo entre los movimientos y los partidos políticos, es decir, los líderes o dirigentes. La acción colectiva propiamente dicha envuelve a una minoría de las bases sociales, y dentro de dicha minoría, los que actúan en el ámbito político son un grupo de personas. Asimismo, encontramos que la acción colectiva no tiene un solo sentido ni se agrupa en una sola corriente, sino que es controlada o influida por grupos políticos contrarios u opuestos. En el caso de las organizaciones obreras el control lo ejerce el partido oficial; en lo referente a las organizaciones urbano-populares, o de pobladores, existe una lucha entre grupos controlados por el PRI y aquellos relacionados con los partidos de oposición o bien independientes; lo mismo sucede con el movimiento de mujeres, aunque aquí la presencia oficial es menor que entre los pobladores, y finalmente están las ONG, que defienden los derechos humanos donde la presencia oficial no existe a nivel de partido.

La lucha por el control de las masas, de los militantes y de las organizaciones se da entre las agrupaciones gubernamentales y las de oposición, y entre las diferentes corrientes, generando una dinámica compleja de las experiencias y prácticas de los miembros de las organizaciones o acciones colectivas. No es raro que frente a las virtudes de la acción colectiva independiente y procívica se oponga un mejor rendimiento de las oficiales para resolver demandas. Obviamente, esto sólo sucede cuando hay confrontación, pero tanto habla bien de las organizaciones independientes como mal de su eficacia, y exige de los miembros decisiones individuales difíciles.

La misma disputa política por las bases y el control de las agrupaciones influye sobre las organizaciones sociales independientes. De acuerdo con los testimonios de líderes de importantes “movimientos sociales” vemos que la democracia interna se dificulta por la posibilidad de infiltración de agentes de otras tendencias, oficiales y no oficiales, que buscan apoderarse de la organización. Las elecciones democráticas son peligrosas para la propia existencia de la acción colectiva, en los términos que defiende su liderazgo actual de agentes externos. Las prácticas inter-

nas diferentes se expresan más en una acción transparente de los dirigentes frente a sus bases, en una participación directa de éstas, que se manifiestan más en las acciones frente a las autoridades públicas y de carácter simbólico que en la toma de decisiones, y en el logro de avances en las demandas que plantea la acción colectiva.

La misma competencia se realiza en espacios político-sociales muy distintos y con tradiciones de lucha, liderazgo y participación muy diferentes. No es lo mismo un movimiento urbano en el Distrito Federal que en el Estado de México, aunque estén juntos geográficamente. Un dirigente de la Unión de Colonias Populares que tienen organizaciones en diferentes estados y municipios de la República explicaba que uno de los problemas de la democracia interna es la distinta tradición política de los diversos lugares, y mencionaba que en el Estado de México, en los municipios conurbados a la ciudad de México, donde la tradición de los líderes es muy parecida a la existente en las organizaciones priistas, tienden a ser caciques, a caer en prácticas clientelares (lo que les rinde mejores frutos) y a manipular a sus bases. La misma problemática, aunque con diferentes matices, existe en organizaciones de género o en otras pertenecientes al movimiento de defensa de los derechos humanos. Entre las organizaciones sindicales, las que tienen vida interna democrática son la excepción, y aun en éstas los espacios para la vida plural son reducidos.³

Cabe destacar el rasgo innovador de algunas organizaciones, como Asamblea de Barrios, Unión de Colonias Populares o Mujeres por la Democracia, entre otras, pues procuran vincular su movimiento a lo que ellas denominan una lucha cívica, de compromiso con la democracia y la ciudadanía. En este empeño de varias organizaciones resalta el esfuerzo por modificar la organización, rompiendo el estilo vertical sindical y las prácticas clasistas, buscando una mayor participación de las bases y una política de alianzas más amplias que las que anteriormente permitían la organización y la ideología clasistas. No obstante, dichos esfuerzos continúan encontrando obstáculos en los límites antes descritos.

Esta corriente cívica o democrática ha generado intentos por articular alianzas dentro de los partidos políticos, especialmente en el Partido del Trabajo (PT) y en el Partido de la Revolución Democrática (PRD); buscan trascender sus límites gremiales o acotados por sus demandas e integrarse en un proyecto mayor que les lleve al gobierno y desde ahí poner en práctica una política más favorable a sus intereses. En este terreno es innegable la contribución de muchas organizaciones sociales para la con-

³ Las entrevistas con los líderes y militantes de los movimientos sociales y partidos fueron realizadas en el ILET dentro del seminario "El trasfondo social de las pugnas por la democracia", bajo la coordinación de Víctor M. Durand.

formación de los nuevos partidos de oposición surgidos después de 1988; su presencia ha transformado la vida interna de los partidos y sus intereses se han plasmado en los programas partidarios.

Sin embargo, como es bien conocido, especialmente por los estudios sobre el PT brasileño, la relación entre los movimientos y los partidos es complicada y en ocasiones conflictiva. El carácter colectivo y orgánico de los movimientos les lleva a defender la primacía de sus intereses en los programas y plataformas, en la distribución de cuotas de poder dentro de las organizaciones partidarias y en las listas de candidatos a puestos de elección popular, lo cual crea tensiones permanentes dentro de ellas, pues los partidos buscan ampliar sus plataformas y programas con el fin de atender al mayor número posible de intereses. No cabe duda de que a pesar de sus dificultades ésta es una de las experiencias más valiosas en el proceso de construcción de la ciudadanía y de convivencia plural y heterogénea.

Del otro lado de la relación, es decir, de las instituciones o de las autoridades, no existe ningún trabajo sistemático al respecto o estudios de caso de cómo se generaron las relaciones: ¿cómo se llevaron a efecto las negociaciones?, o ¿cómo se tomaron las decisiones? Por lo tanto, podemos decir que las versiones sobre el comportamiento de las instituciones se basa en impresiones no sistemáticas o incluso en ideas preconcebidas. En la investigación ya referida intentamos aprehender el tema por medio del testimonio de los líderes de los diferentes movimientos, y en consecuencia, adolecemos del mismo mal. En general, reconocen que las autoridades mantienen el control del cambio de las políticas o proyectos legislativos; la crítica más frecuente es sobre la lentitud del cambio aceptado, pero raramente se refieren a su relación como improductiva, pues ello significaría la inoperancia de la organización. Otro elemento muy importante es la capacidad que han tenido algunos movimientos para resolver sus demandas por medios no clientelares o de acuerdos particulares con las autoridades, generando efectivamente nuevas formas de relación; en este caso son ejemplares algunas luchas de las mujeres contra la violencia, o el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) acerca de los derechos humanos y su exigencia de que se cumpla el derecho y no sólo se llegue a acuerdos que reparen los daños del agredido o impongan sanciones leves a los violadores para simular el cumplimiento de las normas establecidas. Un caso similar son los esfuerzos realizados por otras organizaciones, como las urbano-populares, por lograr la ejecución de políticas públicas claras y unificadas sobre vivienda.

En estas relaciones con las autoridades se expresa con mayor fuerza la precariedad de los acuerdos o la facilidad con que se retrocede. Basta que cambie el funcionario o que la organización que promueve la lucha

se debilite para que se regrese a la situación anterior o para que el sitio que tienen las organizaciones independientes en la negociación sea ocupado por organizaciones priistas.

Por lo anterior estamos seguros de lo importante que resulta la acción colectiva para la conformación y consolidación de una ciudadanía en cualquier sociedad, sin embargo, permanecen algunas cuestiones, como ¿qué tanto influye sobre los individuos?, ¿cuántas prácticas o instituciones se modifican?, ¿cómo medir el incremento o disminución de la ciudadanía?, ¿cómo constatar el efecto contradictorio del que hemos hablado entre distintas organizaciones?

Desde luego contamos con los estudios de caso que nos ayudan a precisar mecanismos concretos de cambio tanto en individuos como en organizaciones o instituciones. De la misma manera los estudios de procesos electorales o de definición y ejecución de políticas públicas nos llevan a comprobar si son respetadas las reglas existentes, si los procesos son realmente democráticos o no, cuál es el comportamiento de los distintos sujetos sociales, qué proyectos e intereses impulsan, etcétera. Existe también el recurso de las encuestas, que nos pueden mostrar la influencia de la participación en asociaciones voluntarias sobre la cultura política de los entrevistados. Emplearemos este recurso en las páginas siguientes. Como cualquier enfoque, éste también tiene limitaciones que hay que señalar. En primer lugar, hablamos de un agregado de respuestas que suponemos son representativas de la población, pero que dan una imagen abstracta o genérica de la realidad, por lo cual no son claramente ubicables en el espacio concreto. Las organizaciones a que se hace referencia son indiferenciadas, así que no podemos distinguir claramente su tendencia. Sin embargo, como veremos, nos permiten adentrarnos en algunas características de un proceso difícil y contradictorio.⁴

III. Participación social y ciudadanía: una aproximación

Siguiendo el camino abierto tanto por los estudios de la cultura política que han sostenido la importancia de la participación en asociaciones informales para la estabilidad de los regímenes democráticos (Almond, y

⁴ La encuesta se aplicó en octubre de 1993 a mayores de 18 años; consta de 2 280 casos; es representativa a nivel nacional; a nivel del Distrito Federal; de las ciudades de más de 500 001 habitantes, exceptuando el Distrito Federal, de las localidades de 10 001 a 500 000 habitantes y de las localidades con menos de 10 000 habitantes; se levantó con base en una muestra multietápica hasta el nivel de vivienda, y en éstas se seleccionó a los entrevistados por cuotas de sexo, edad y educación.

Verba, 1963), y por los estudios sobre los “movimientos sociales” que han destacado su importancia para la configuración de la ciudadanía (Viola, y Mainwaring, 1987 y Jelin, 1993), vamos a estudiar preferentemente la influencia de estas dos variables, participación y ciudadanía, en distintos espacios sociales, desde el rural hasta la gran urbe.

En este ejercicio utilizaremos como indicadores de ciudadanía la adhesión democrática, el nivel de sofisticación política, el grado de confianza que el entrevistado tiene en distintas instituciones sociales y políticas⁵ y si votó en las elecciones federales de 1991. Por participación vamos a entender la pertenencia a las siguientes asociaciones: de barrio o colonia; grupos religiosos, como comunidades de base y otros; asociaciones de padres de familia, y a partidos políticos.

Respecto a las variables dependientes la comparación internacional nos brinda parámetros de su relevancia. La sofisticación política es una escala que reúne tres dimensiones de la cultura política, independientes entre ellas, aunque relacionadas entre sí: la importancia de la política para la persona, la información sobre objetos políticos y la capacidad o competencia para conceptuar la política y para discriminar entre varias fuerzas o actores; se trata, por lo tanto, de una escala que detecta a los más capacitados en la política, así como a los públicos intermedios y a los despolitizados. La adhesión democrática recoge una serie de opiniones sobre el régimen democrático que nos permite medir el nivel de interés y compromiso del entrevistado con la democracia. En términos internacionales comparativos se ha considerado que existe un consenso democrático si el porcentaje de respuestas positivas es superior a 75% del total; si fluctúa entre 60 y 75% se habla de la existencia de un disenso democrático; entre 60 y 40% corresponde al disenso; entre 40 y 25% existe un disenso autoritario, y entre 25 y 0% tenemos un consenso autoritario (Flisfisch, 1987). La idea del consenso hace referencia al compartir una serie de reglas básicas sobre el régimen político que están fuera de discusión y que permiten conocer las prácticas políticas, incluso la resolución de conflictos políticos entre sectores de la sociedad. La escala de confianza agrupa las respuestas de las personas sobre si confía o no en una serie de instituciones sociales y políticas. Desde el trabajo de Almond y Verba (1963) se considera que la confianza es fundamental para trabajar o actuar de acuerdo con reglas abstractas e impersonales; se le considera como un componente fundamental de la democracia (Inglehart, 1988). Las variables sobre si es miembro de un partido político y si votó en las

⁵ El procedimiento que se siguió para la construcción de las escalas se encuentra en el apéndice, al final del texto.

elecciones de 1991 las consideramos como indicadores de acción política y de comportamiento ciudadano.

Para las variables de participación ubicamos tres tipos diferentes de agrupamientos: el primero, las asociaciones de barrio o de colonia, es el que más nos acerca a las organizaciones de pobladores urbanos sobre los cuales se ocupa el estudio de los movimientos sociales; el segundo, grupos religiosos, tienen una heterogeneidad interna significativa representada por las comunidades eclesiales de base en un extremo y en el otro a las organizaciones propiamente religiosas, como las marianas o cualquier otra; finalmente, los grupos de padres de familia representan tradicionalmente una forma de asociación antiestatal o civil con intereses alrededor de la educación y de otros problemas en el ámbito moral, como el aborto. Junto a estas asociaciones voluntarias de carácter social hemos elegido la participación en partidos políticos como un indicador de la participación propiamente política.

En virtud del poco espacio de que disponemos hemos concentrado la información en sólo dos cuadros que se encuentran al final del texto. En el cuadro 1, agrupamos los valores altos, o positivos, de cada uno de los indicadores de cultura política, controlados por la pertenencia a las asociaciones voluntarias y por el tamaño de la población;⁶ se ha incluido en el cuadro los totales para cada variable independiente o interviniente y el total para el conjunto de la muestra. Colocamos los valores referentes a tamaño de la población y a la educación superior en el cuadro 2, con la finalidad de tener un punto de comparación con el resto de la información, pues, como se sabe, la educación es la variable que presenta los niveles más amplios de explicación de la variante de las variables sobre cultura política, y el tamaño nos proporciona un indicador de la urbanización. De esta manera podemos apreciar comparativamente la importancia de la influencia de las variables consideradas en la constitución de la ciudadanía.

En el cuadro 3, aparecen las diferencias porcentuales obtenidas al restar el valor de alta sofisticación, alta adhesión democrática, alta confianza en instituciones —si es miembro de un partido político o si votó—, encontrado en el valor “sí pertenece a las asociaciones señaladas”, del mismo valor encontrado en “no pertenece a las asociaciones”. En el caso de la escolaridad se restó el valor encontrado en “educación superior y más” del encontrado en “sin primaria completa”; en el tamaño de la población se restaron los valores encontrados “en rural” de los señalados en

⁶ Los valores numéricos de los tamaños de la población son los siguientes: rural hasta 10 000 habitantes; ciudades medias, de 10 001 a 500 000; ciudades grandes, de 500 001 y más habitantes, exceptuando a la ciudad de México, y finalmente, el Distrito Federal.

el Distrito Federal. Con la información sobre las diferencias porcentuales tenemos la posibilidad de comparar los efectos que cada variable de participación y las referentes al tamaño de la población y a la escolaridad producen sobre las escalas, sobre la participación en partidos y en las votaciones de 1991.

Estamos conscientes de que los datos de la encuesta sobre la pertenencia a asociaciones voluntarias no corresponden empírica y conceptualmente a la acción colectiva que utilizamos cuando hablamos de los movimientos sociales, ni siquiera podemos suponer que las asociaciones voluntarias estudiadas correspondan o no a movimientos sociales. Se trata sin duda de un cambio de unidad de análisis. No obstante, suponemos que la pertenencia a asociaciones voluntarias indica que se forma parte de una acción colectiva en la cual se comparten intereses, se mantienen lazos de solidaridad y, quizás, se construyen identidades con los otros miembros de dichas asociaciones. Por ello pensamos que los resultados encontrados en el estudio de los datos de la encuesta pueden servir para comprender otras acciones colectivas, como los movimientos sociales, o al menos nos ayuden a formular hipótesis al respecto.

1. La urbanización y el cambio en la cultura política

La información recolectada nos permite confirmar algunas tesis muy difundidas sobre la cultura ciudadana, en especial la que afirma que la urbanización es una de las causas más relevantes para explicar el incremento de la cultura cívica. En los renglones sobre los efectos que causa el tamaño de la población sobre las diferentes escalas se ve claramente que a medida que aumenta el tamaño de la población se incrementa el porcentaje de los “sofisticados” políticamente, o de alta adhesión democrática. Sin embargo, la información que nos brinda la escala de confianza y la pertenencia a partidos, muestra que no se trata de un fenómeno lineal, pues la primera, tiene un comportamiento errático y la segunda, decrece, es decir, ofrece evidencia de lo contrario. Más adelante retomaremos este problema. La información también nos confirma el papel relevante que juega la escolaridad en la definición de la cultura cívica, pero de la misma manera que en el caso anterior, encontramos efectos contradictorios entre los efectos que causa en las escalas de sofisticación y adhesión democrática y los producidos en la escala de confianza, así como si pertenece a un partido político.

El punto de partida para intentar comprender esta ambigüedad es el hecho de que existe una cultura política antidemocrática o autoritaria. Sólo los datos correspondientes a los entrevistados con educación supe-

rior y que pertenecen a un partido político en el Distrito Federal tienen niveles correspondientes al disenso democrático. El resto indica la existencia de un consenso autoritario y éste debe ser nuestro punto de partida. Las reglas que orientan la acción política de los mexicanos, con las cuales piensan la política y calculan su acción, corresponden a una cultura autoritaria.

El consenso autoritario no se riñe con la participación de los ciudadanos en las elecciones o con su afiliación a partidos políticos. En realidad, como ya lo habían señalado Craig y W. Cornelius (1990) en sus críticas al trabajo de Almod y Verba, los datos reflejan un tipo de participación característico del régimen político mexicano, en donde los votos no son los definitivos para elegir a los gobernantes, pero, a pesar de eso, las elecciones no son de ninguna manera inútiles, ya que tienen un carácter ritual que permite reproducir los lazos populistas entre el Estado y los individuos. La participación en las elecciones o ser miembro de un partido como el PRI no implica, como en los regímenes democráticos, formas de elección de los gobernantes, pero sí una participación en un sistema que se rige por reglas patrimoniales y clientelísticas.

El consenso autoritario señalado no es una realidad monolítica o inmóvil. La relación positiva entre el tamaño de la población y la adhesión democrática o la sofisticación indican un proceso de cambio, que va de un autoritarismo consensado en el mundo rural a la formación de disensos autoritarios en las ciudades de mayor tamaño. Se muestra que hay un avance de la democratización por distintos factores, que veremos más adelante, que ahora vemos condensarse en las zonas urbanas de mayores dimensiones. En las escalas de confianza y de participación en partidos políticos donde la relación se invierte nos parece que se trata del mismo problema pero visto desde otro ángulo. La disminución de la afiliación partidaria, necesariamente al PRI, y la pérdida de confianza en las instituciones nos parece que indica la crisis de un sistema de representación y de valores autoritarios, los cuales sólo parcialmente están siendo remplazados por otros partidos u otro tipo de confianza en las instituciones, por ello la información muestra solamente la crisis de lo viejo.⁷

⁷ La relación entre la escolaridad y la escala de confianza (véase el cuadro 2) arroja una diferencia porcentual de sólo 5.5%; es decir, la escolaridad casi no influye en la confianza en instituciones sociales y políticas. En referencia a la pertenencia a partidos, también es pequeña pero negativa, -2.6%, lo cual confirma que tanto la confianza en las instituciones como la pertenencia a partidos están a contrapelo del proceso de modernización. Este cambio en la confianza lo destacó Peter McDonough (1992), en el caso de la transición española.

En este espacio, definido por la destrucción del sistema político tradicional, operan los agentes sociales del cambio, como los movimientos sociales y otro tipo de organizaciones sociales y políticas. Es el espacio de la lucha entre los agentes que buscan la democratización y los que pretenden mantener las viejas reglas del juego. Es claro que detrás de los procesos señalados hay cambios individuales, hay una reinterpretación personal de su situación, de readecuación de sus reglas con las cuales realiza el cálculo social, como por ejemplo el abandono de interpretaciones naturalistas de su situación, explicadas porque "así son las cosas", por "la mala fortuna" o "porque así lo quiere Dios", y la adopción de otras razones relacionadas con el derecho, con la injusticia, con la posibilidad de cambiar su situación, pues ésta deja de ser algo definitivo (Jelin, 1993). La capacidad de realizar reinterpretaciones es general a todas las personas; cualquier individuo es capaz de realizar tanto el monitoreo como la racionalización y la reinterpretación de las reglas o cálculos de sus acciones (Giddens, 1989), pero son más frecuentes entre los migrantes (la situación obliga a ello) o en las personas que acceden a niveles de cultura o educación más amplios, es decir, en los involucrados en procesos de movilidad social. Sin dejar de reconocer la importancia de la acción individual, la acción colectiva también juega un papel relevante en los procesos de transformación; es, para decirlo de algún modo, algo así como los empresarios del cambio en el mundo tradicional.

2. Participación y el refuerzo de la cultura política local

Ya conocemos que el tamaño de la población en donde vive el entrevistado tiene una importante influencia sobre la cultura política y su dinámica. Sabemos también que la escolaridad del individuo opera en el mismo sentido y hemos encontrado un sentido contradictorio del cambio: de destrucción de lo tradicional y de creación de un nuevo consenso que podemos denominar ciudadano. Veamos ahora cómo influye en este proceso la participación en diferentes organizaciones sociales y políticas.

En el cuadro 3 podemos observar, leyendo las diferencias porcentuales, el efecto que causa la pertenencia a las distintas agrupaciones en las escalas y en la participación en partidos.

En el caso de las asociaciones de barrio vemos de nueva cuenta un comportamiento contradictorio. Por una parte, al pertenecer a dichas asociaciones se incrementa la sofisticación política, pero por la otra disminuye la adhesión democrática e incrementa los valores de las variables que hemos interpretado como tradicionales: la escala de confianza y la pertenencia a partidos. En sus efectos generales, la pertenencia a las aso-

ciaciones de barrio o de colonia parece reforzar la cultura tradicional, la no ciudadana, pues aparte de incrementar los valores de confianza y participación en partidos, fundamentalmente el PRI, también potencia su capacidad, su sofisticación, para participar en ese sistema político e identificarse con él.

Los entrevistados que dijeron pertenecer a grupos religiosos evidencian un perfil más conservador que quienes pertenecen a las asociaciones de barrio. La pertenencia a los grupos religiosos debilita la adhesión democrática y disminuye la sofisticación. Además muestran una relación positiva con la escala de confianza y con la participación con los partidos, aunque menor a los entrevistados que dijeron pertenecer a los otros grupos. La pauta mostrada por la pertenencia a asociaciones religiosas refuerza el perfil tradicional de la cultura política.

Los grupos de padres de familia muestran una pauta neutra políticamente; presentan una diferencia porcentual prácticamente inexistente tanto en la sofisticación política como en relación con la adhesión democrática. En cambio, se puede observar una diferencia porcentual significativa en la escala de confianza y con la pertenencia a partidos políticos. Podríamos decir que la pertenencia a los grupos de padres de familia fortalece un tradicionalismo social antes que político, sobre el cual, como ya dijimos, tiene poca influencia.

Finalmente, la pertenencia a un partido político claramente refuerza la característica tradicional del sistema. En la bibliografía sobre la cultura política la pertenencia a un partido se asocia con los mayores niveles de sofisticación, de participación en los consensos que dan vida al sistema como un todo. El caso mexicano no es la excepción: pertenecer al partido, fundamentalmente al PRI, señala una participación más intensa y significativa, sin lugar a dudas, compartir y defender las reglas del sistema. En este sentido el comportamiento de esta variable puede servir como parangón para evaluar las demás organizaciones. La pertenencia a un partido político es la variable que produce las mayores diferencias porcentuales en las escalas de sofisticación política y de confianza en las instituciones; además, de manera contrastante, muestra una significativa relación negativa con la escala de adhesión democrática. En otras palabras, y siempre de acuerdo con los datos del cuadro 3, pertenecer al partido confiere a los individuos mayor competencia para participar en el sistema y los hace defensores activos de la cultura política, del consenso autoritario existente en el país.

No cabe duda de que los datos hasta aquí analizados indican que formar parte de asociaciones voluntarias conlleva un reforzamiento de la cultura política autoritaria y, por lo tanto, la negación de la hipótesis de que la participación en dichas asociaciones favorece la existencia de una

cultura más ciudadana.⁸ Más bien habría que pensar que la participación en la mayoría de las asociaciones voluntarias en una sociedad tiende a reforzar el consenso existente. La hipótesis del cambio debe mantenerse sólo para aquellas organizaciones que luchan por un tipo de participación diferente, como los movimientos sociales o las luchas sociales, en las definiciones de Touraine (1989).

3. Espacio social, participación y la cultura ciudadana

Con la finalidad de apreciar los efectos de la pertenencia a las distintas agrupaciones sobre las variables que hemos considerado como indicadores de ciudadanía debemos tomar en cuenta los efectos simples del tamaño de la población. Consideramos a esta última como el efecto básico del conjunto de variables asociadas a la urbanización y suponemos que, restando su efecto del que muestran los datos de las asociaciones, obtendremos un sustrato que representa el efecto agregado por la participación. La medida puede ser poco precisa, ya que parte del efecto de la participación puede camuflarse en el efecto general de la urbanización, pero, en todo caso, su producto sería mayor y sólo fortalecería la interpretación aquí presentada.⁹

En los renglones correspondientes al total por tamaño del municipio, en el cuadro 2 podemos encontrar las dos pautas que hemos venido comentando; por una parte, en el renglón correspondiente a municipios rurales, vemos que existe, comparativamente con los otros tamaños de población, baja sofisticación política y baja adhesión democrática, en cambio hay, siempre comparativamente, alta confianza y mayor participación en partidos políticos. Es decir, encontramos una pauta tradicional bien pronunciada. En el renglón correspondiente a las grandes ciudades y al Distrito Federal encontramos lo contrario: niveles significativamente más altos de sofisticación política y de adhesión democrática y, de manera con-

⁸ Esta diversidad de efectos de la participación ya había sido notada por J. Montaña (1976) y Susan Kaufman (1975).

⁹ Un ejemplo del cálculo que realizamos es el siguiente: en la columna del cuadro 2 correspondiente a la alta sofisticación vemos que el tamaño rural tiene un porcentaje de 12.7 que fueron clasificados en alta sofisticación, contra 37.9% de los entrevistados en el Distrito Federal. Si ahora vemos los mismos datos, pero controlados por la pertenencia a asociaciones de barrios, en el cuadro 1, vemos que en el renglón de "rural" el porcentaje de alta sofisticación baja a 9.5%; en cambio, en el caso del Distrito Federal, sube a 41.7 por ciento. La diferencia (-3.2% en rural y +3.8% en el Distrito Federal) pensamos que puede atribuirse a un efecto adicional causado por el hecho de pertenecer a la organización de barrio.

trastante, bajos porcentajes de confianza y participación en partidos, es decir, vemos la pauta de cambio o transición que ya comentamos al principio de este apartado. No hay duda de que los procesos de cambio, de modernización política o de formación de la ciudadanía son más intensos en las grandes ciudades que en el resto del país. De acuerdo con esta información debemos analizar el papel de la participación en las distintas asociaciones dentro de los distintos espacios sociales definidos por el tamaño de la población.

La participación en las asociaciones de barrio nos deja ver con claridad que ésta refuerza los resultados encontrados en el renglón que sólo contempla el tamaño. La participación en asociaciones de barrio hace más tradicional la pauta en el sector rural con menores porcentajes de sofisticación, de adhesión democrática y mayores en confianza y participación en partidos. En cambio, en el renglón de las grandes ciudades o del Distrito Federal vemos una pauta de transición mucho más acusada: mayor sofisticación y adhesión democrática, cercana al disenso democrático, y muy bajos niveles de confianza y participación. Se puede decir que la participación en asociaciones de barrio muestra, como tendencia central, una afirmación de la cultura local, refuerza la tradición en el ámbito rural o impulsa el cambio en las grandes ciudades.

Ser miembro de grupos religiosos o de padres de familia indica una tendencia similar a la anterior, pero existen algunos cambios que vale la pena resaltar. El comportamiento en el espacio rural es muy parecido al de las asociaciones de barrio, con menor incidencia en la participación en partidos. En cambio, en las grandes ciudades y en el Distrito Federal los aportes de esta participación sobre la sofisticación política y la adhesión democrática son significativamente menores que los producidos por la participación en asociaciones de barrios; es decir, parece que la participación en grupos religiosos tiene una incidencia menor en la conformación de la cultura ciudadana.

La membresía en partidos políticos muestra efectos importantes tanto en la conservación del mundo tradicional como en el cambio de la cultura en las grandes ciudades, con la excepción de la confianza, la cual se mantiene alta en todos los tamaños de población. Cabe resaltar los altos porcentajes que muestran los militantes de los partidos del Distrito Federal en sofisticación y en adhesión democrática. En comparación con el resto de los resultados podríamos decir que es aquí en donde se encuentra la "vanguardia" del cambio político y de la formación de una ciudadanía, que refleja en las grandes ciudades y en el Distrito Federal la existencia de un sistema de partidos más plural, en donde los militantes del PRI son sin duda la mayoría de los militantes, pero en donde los partidos de oposición, como el Partido de Acción Nacional (PAN) o el Partido

de la Revolución Democrática (PRD), tienen porcentajes superiores a 10% del total de militantes, lo cual para el caso mexicano es muy alto.

En resumen, podemos obtener dos conclusiones parciales. La primera, es que, en general, la participación en organizaciones sociales y políticas voluntarias tiende a reforzar la cultura política existente en el lugar. Las organizaciones no parecen ser promotoras importantes del cambio o de la transformación, lo cual sería congruente con la teoría sociológica que ve en las instituciones y en las prácticas institucionalizadas el principio del orden social. La segunda, consiste en verificar que existen diferencias entre los tipos de asociación de que se trate; las más directamente sociales, como los grupos religiosos o los de padres de familia, tienen mayor influencia en variables sociales, como la confianza, y menor en las políticas, en las cuales refuerzan siempre la tradición. En cambio, aquellas asociaciones más relacionadas con la vida pública o con el gobierno, sea como demandantes de servicios o como competidores por el poder y la representación, refuerzan los valores ciudadanos y al mismo tiempo reafirman el orden existente. Pensamos que estas diferencias son necesariamente polos de una lucha por distintas posiciones e intereses: su propia situación los vuelve actores de la transformación de la sociedad.

La variable que indica si el entrevistado votó en las elecciones de 1991 refuerza la tesis que presentamos acerca de las diferencias entre las distintas agrupaciones y sus efectos en la cultura política; es decir, mientras la participación en las asociaciones propiamente sociales, grupos religiosos y padres de familia, poco influyen en el porcentaje de los que votaron, entre los militantes de las asociaciones de barrio, sobre todo en los de los partidos, la influencia en la votación es alta; y no sólo en el plano de las opiniones en donde se marcan las diferencias, sino también en sus prácticas. En este sentido es innegable la importancia de las dos últimas organizaciones para el sistema político, sea para su conservación o sea para su cambio.

IV. Conclusiones

La construcción de la ciudadanía entre los mexicanos aparece como un proceso complejo. Por una parte hemos mostrado que el espacio social de la cultura política es ampliamente ocupado por un consenso autoritario. Las personas calculan su acción política con reglas más cercanas al patrimonialismo o al clientelismo que con las que definirían una situación ciudadana, que implica el cálculo racional y la vigencia del derecho. Hemos visto también que la participación social en asociaciones volunta-

rias se asocia con un reforzamiento de la cultura local, y no sería descabellado pensar, de acuerdo con Giddens (1989), que la propia acción cotidiana de los individuos reproduce y da sentido a esas reglas autoritarias: el curso habitual de la sociedad favorece la permanencia del autoritarismo. Estos elementos nos colocan en el contexto de cambios social y político.

La transición política que vive el país también se refleja en la información que hemos presentado. Así lo deja ver la asociación entre las variables ligadas a la modernidad, como la educación y la pérdida de confianza en las instituciones y la disminución de la participación en partidos políticos. El sistema político autoritario populista pierde vigencia entre buena parte de la población de los mayores centros urbanos y, sobre todo, entre sus estratos con mayor escolaridad.

En la primera parte del documento, hicimos un recuento de la relación que existe entre los movimientos sociales y la conformación de la ciudadanía, procuramos mostrar las virtudes y las limitaciones de los movimientos, y recordamos que sus acciones interna y externa son con frecuencia contradictorias en relación con la construcción de la ciudadanía. De la misma manera, con los datos de la encuesta hemos podido señalar que la acción de las asociaciones sociales y políticas tiende a reforzar la cultura existente en el lugar. Hemos visto que la acción colectiva de dichas organizaciones o movimientos no garantiza la conformación de la ciudadanía, pero también hemos mostrado que guardan una relación estrecha con su construcción ahí donde el proceso está en marcha. Una limitación de nuestro trabajo es que no hemos podido conocer el papel que juegan las organizaciones o movimientos sociales comprometidos con la democracia y con la creación de la ciudadanía en los espacios dominados por la tradición, es decir, el proceso de lucha por modificar la cultura de los individuos, de organizarlos para que modifiquen su situación. Hay muchos ejemplos concretos de ello, como la acción de las ONG, que luchan por los derechos humanos de los grupos campesinos o indígenas o de los migrantes indocumentados, de los grupos feministas que apoyan a las mujeres de los movimientos urbano-populares o campesinos para que logren su emancipación de los valores machistas, pero no hay evaluaciones sistemáticas del cambio que logran. Es una tarea que falta cumplir.

Recibido en octubre de 1994

Revisado en enero de 1995

Correspondencia: IISUNAM/Torre de Humanidades II/8o. piso/Ciudad Universitaria/C.P. 04360/México, D.F.

Bibliografía

- Almond, G. y S. Verba, (1963), *The Civic Culture*, Princeton, Princeton University Press.
- _____ (eds.) (1990), *The Civic Culture Revisited*, Boston-Toronto, Little, Brown and Company.
- Boschi, R. R. (1987), *A arte da associação. Política de Base e Democracia no Brasil*, IUPERJ, Vertice, Rio de Janeiro.
- Cardoso, R. L. (1988), "Os movimentos populares no contexto da Consolidação da Democracia" en Fabio Wanderley Reis y Guillermo O'Donnell (organizadores), *A democracia no Brasil: Dilemas e Perspectivas*, São Paulo, Vertice.
- Craig, A. y W. Cornelius, (1990), "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretation" en G. Almond y S. Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited*, Boston-Toronto, Little, Brown and Company.
- Durand Ponte, Víctor Manuel (coord.) (1994), *La construcción de la democracia en México*, México, Siglo XXI Editores.
- Flisfisch, A. (1987), "Consenso democrático en el Chile autoritario" en Norbert Lechner (comp.), *Cultura política y democratización*, Santiago de Chile, FLACSO-CLACSO-ICI.
- Giddens, A. (1989), *A Constituição da Sociedade*, São Paulo, Martin Fontes.
- Hirschman, A. (1991), *Retóricas de la intransigencia*, México FCE.
- Inglehart, R. (1988), "Cultura política y democracia estable", *Revista Española de Investigaciones Sociales*, CIS, núm. 42, abril-junio, pp. 45-65.
- Jelin, Elizabeth (1993), "¿Como construir ciudadanía? Una visión desde abajo", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 55, diciembre, pp. 21-37.
- Kaufman, P. Susan (1975), *The Mexican Profit-Shavin Decision: Politics in an Authoritarian Regim*, Berkeley, University of California Press.
- Kowarick, L. (1987), "Movimentos urbanos no Brasil contemporaneo: uma análise da literatura", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, núm. 3, AMPOCS, vol. 1.
- Krischke, P. J. (1987), "Movimentos sociais e transição política: contribuicoes da democracia de Base" en Scherer-Warren y Paulo J. Krischke, *Uma revolução no cotidiano, os novos movimentos sociais na América dos sul*, São Paulo, Brasillense.
- Lechner, Norbert (comp.) (1987), *Cultura política y democratización*, Santiago de Chile, FLACSO-CLACSO-ICI.
- Marshall, T. H. (1967), *Cidadania, classe e status*, Zahar, Rio de Janeiro, cap. III, "Cidadania e classe social", pp. 57-114.
- McDonough, Peter *et al.* (1992), "A democratização desencantada: A cultura política na Espanha pos-82", *Lua nova*, CEDEC, núm. 26, São Paulo, pp. 187-218.
- Melucci, A. (1989), "Un objetivo para os movimentos sociais?", *Lua nova*, CEDEC, junio.

- Montaño, J. (1976), *Los pobres de la ciudad en los asentamientos populares*, México, Siglo XXI Editores.
- O'Donnell, G. (1993), "Estado, democratização e alguns problemas conceituais", *Novos Estudos*, CEBRAP, núm. 36, junio, pp. 123-146.
- Scherer-Warren y Paulo J. Kriscke (1987), *Uma revolução no cotidiano, os novos movimentos sociais na América dos sul*, São Paulo, Brasiliense.
- Tironi, E. (1990). "Crisis, desintegración y modernización", *Proposiciones*, núm. 18, Sur-profesionales, Santiago de Chile, pp. 16-42.
- Touraine, Alain (1989), *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa-Mañana.
- Viola, E. y Scott Mainwarren (1987), "Novos movimentos sociais: cultura política e democracia: Brasil e Argentina" en Scherer-Warren y Paulo J. Krischke, *Uma revolução no cotidiano, os novos movimentos sociais na América dos sul*, São Paulo, Brasiliense.
- Wanderley Reis, Fabio y Guillermo O'Donnell (organizadores) (1988), *A democracia no Brasil: Dilemas e Perspectivas*, São Paulo, Vertice.

Cuadro 1

Resumen de porcentajes de alta sofisticación política, alta adhesión democrática, alta confianza en instituciones, si es miembro de un partido y si votó, controlados por la pertenencia a asociaciones de barrio, asociaciones religiosas, grupos de padres de familia y si pertenece a algún partido político, separados por el tamaño de la población

<i>Asociaciones voluntarias</i>	<i>Tamaño de la población</i>	<i>Alta sofisticación</i>	<i>Alta adhesión democrática</i>	<i>Alta confianza en instituciones</i>	<i>Si es miembro de un partido</i>	<i>Si votó</i>
Asociación de barrios	Rural	9.5	20.0	40.8	27.9	73.0
	Ciudades medias	22.0	23.8	45.7	22.6	69.6
	Ciudades grandes	38.2	33.1	27.3	12.9	69.2
	Distrito Federal	41.7	57.1	14.7	3.4	63.0
	Total	22.9	25.1	23.7	22.6	70.0
	d%	+32.2	+37.1	-26.1	-24.5	10.3
Grupos religiosos	Rural	8.6	17.3	41.6	15.5	64.2
	Ciudades medias	17.7	25.5	35.0	14.5	63.4
	Ciudades grandes	31.0	33.1	21.2	6.4	62.1
	Distrito Federal	22.6	27.3	15.9	4.8	65.1
	Total	15.7	23.2	35.7	14.2	1.1
	d%	14.0	6.0	25.7	10.7	63.7
Grupos de padres de familia	Rural	25.3	22.9	48.3	26.2	63.8
	Ciudades medias	15.2	27.3	46.1	12.1	65.5
	Ciudades grandes	25.5	43.2	21.7	3.5	64.0
	Distrito Federal	22.5	38.9	13.3	2.7	63.3
	Total	19.7	27.6	43.8	14.0	65.0
	d%	2.8	16.0	35.0	23.5	0.5

Cuadro 1 (conclusión)

<i>Asociaciones voluntarias</i>	<i>Tamaño de la población</i>	<i>Alta sofisticación</i>	<i>Alta adhesión democrática</i>	<i>Alta confianza en instituciones</i>	<i>Si es miembro de un partido</i>	<i>Si votó</i>
Partido político	Rural	24.0	11.0	55.6	—	76.8
	Ciudades medias	20.2	16.9	58.0	—	82.7
	Ciudades grandes	51.7	39.4	36.6	—	86.8
	Distrito Federal	63.2	69.3	45.7	—	94.5
	Total	23.4	17.5	56.5	—	21.6
	d%	39.2	58.3	9.9	—	17.7

Cuadro 2

Resumen de porcentajes de alta sofisticación política, alta adhesión democrática, alta confianza en instituciones, si es miembro de un partido y si votó, controlados por el tamaño de la población y por escolaridad

<i>Asociaciones varias</i>	<i>Tamaño de la población</i>	<i>Alta sofisticación</i>	<i>Alta adhesión democrática</i>	<i>Alta confianza en instituciones</i>	<i>Si es miembro de un partido</i>	<i>Si votó</i>
Total por tamaño	Rural	12.7	24.0	31.0	7.9	57.1
	Ciudades medias	15.8	24.1	36.2	7.4	58.3
	Ciudades grandes	27.2	42.4	25.1	4.0	53.5
	Distrito Federal	37.0	49.1	18.6	3.7	63.0
	Total	16.8	26.3	-33.4	7.2	58.1
	d%	24.3	25.1	25.1	4.2	24.3
Escolaridad, estudios superiores		64.4	70.9	37.8	5.6	69.7

Cuadro 3

Diferencias porcentuales* entre los valores altos de las escalas de sofisticación, adhesión democrática, confianza en instituciones y pertenencia a partido, si pertenece o no a asociaciones de barrio, religiosas o de padres de familia, y según el grado de escolaridad superior o primaria y tamaño del municipio, Distrito Federal o rural, del entrevistado

<i>Diferencia porcentual entre:</i>	<i>Valor alto de sofisticación política</i>	<i>Valor alto de adhesión democrática</i>	<i>Valor alto de confianza en instituciones</i>	<i>Pertenencia a un partido</i>	<i>Si votó</i>
Pertenece a asociación de barrio, menos, no pertenece	4.7	-1.8	11.2	18.9	14.6
Pertenece a grupos religiosos, menos, no pertenece	-2.4	-4.2	2.6	8.6	6.7
Pertenece a grupos de padres de familia, menos, no pertenece	1.2	1.4	12.8	8.4	8.6
Pertenece a partido político, menos, no pertenece	7.1	-9.4	24.8	—	25.2
Educación superior, menos, hasta primaria	60.4	54.8	5.5	-2.6	11.1
Distrito Federal, menos, rural	24.3	25.1	12.4	4.2	5.9

* Las diferencias porcentuales se calcularon tomando el porcentaje respectivo al "valor alto", o positivo, de las variables dependientes encontrado en los valores "pertenece a asociaciones", y restándole el porcentaje encontrado en "no pertenece"; lo mismo se hizo en escolaridad y tamaño de la población.

Índice estadístico sobre la construcción de escalas

Las escalas empleadas en este trabajo se construyeron de acuerdo con el siguiente procedimiento: *a)* se dicotomizaron las preguntas para darles un carácter interval y poder aplicar el análisis factorial; *b)* se aplicó el análisis factorial utilizando el método de los componentes principales para saber si pertenecían a la misma dimensión o dimensiones conceptuales; en general se prefirió conservar el conjunto de preguntas iniciales consideradas, excluyendo algunas sólo cuando la relación era muy baja o contraria. En los casos en que aparecieron dos factores se rotaron con el método Varimax, con la finalidad de destacar

las dimensiones teóricas que establecía el cruce de los factores; *c*) una vez obtenidos los resultados del análisis factorial, se aplicó a la distribución de los pesos factoriales el análisis Cluster método centroide, para establecer los cortes. Con ello se intentó suprimir la subjetividad de los investigadores y aceptar la distribución estadística sin intentar mejorarla para obtener mayor capacidad de análisis multivariado. En los casos de las escalas de sofisticación política y de confianza en las instituciones, en las cuales el análisis factorial dio como resultado dos factores, el orden de los valores indicados por el análisis Cluster se aplicó según su sentido o significado teórico (por razones de espacio no podemos extendernos en la descripción de dicho proceso).

A continuación reproducimos la información pertinente sobre cada una de las escalas.

Construcción de la escala de adhesión democrática

A. Variables, preguntas involucradas

Pregunta 14: Ahora voy a leer algunas frases y le agradecería que usted me dijera, sobre cada una de ellas, si está de acuerdo o en desacuerdo

<i>Código</i>	<i>Indicador</i>
14-1	La democracia es peligrosa porque puede provocar desórdenes
14-2	El país funcionaría mucho mejor si fuera gobernado por líderes duros (severos o estrictos)
14-3	El país sería mejor si sólo existiera un partido político
14-4	Para mantener el orden, las leyes deben ser obedecidas siempre, aun cuando sean injustas

B. Matriz del factor

<i>Códigos</i>	<i>Factor I</i>
P14-1	.64065
P14-2	.65516
P14-3	.71535
P14-4	.58028

C. Estadística final

<i>Código</i>	<i>Comunalidad</i>	<i>Factor</i>	<i>Eigenvalor</i>	<i>Porcentaje de la var.</i>	<i>Porcentaje cum.</i>
P 14-1	.41043	1	1.68811	42.2	42.2
P 14-2	.42923				
P 14-3	.51172				
P 14-4	.33672				

Agrupamiento de los pesos factoriales por el análisis Cluster (centroide)
D. Centros iniciales del Cluster

<i>Cluster</i>	<i>Factor 14</i>
1	.1106
2	-1.4321
3	1.6724

E. Centros finales de Cluster

<i>Cluster</i>	<i>Factor (peso)</i>
1	.1793
2	-1.0630
3	1.3948

F. Valores de la escala de Adhesión democrática

<i>Nombre</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje cum.</i>
Adhesión democrática	1	7.218	26.3	26.3	26.3
Adhesión intermedia	2	8.276	30.2	30.2	56.5
Adhesión autoritaria	3	4.366	15.9	15.9	72.4
Ns/Nc	4	7.559	27.6	27.6	100.0
Total		27.419	100.0	100.0	

Casos válidos: 27 419. Casos perdidos: 0.

Construcción de la escala de confianza en instituciones

A. Variable, preguntas involucradas

Pregunta 66: Voy a nombrar una lista de grupos o instituciones
y le pido que me diga si usted confía en ellas
(totalmente, + hasta cierto punto) (casi nada + nada)

Código	Indicador	Matriz factorial	
		Factor 1	Factor 2
P66-1	En la familia	.16573	.62808
P66-2	En el gobierno	.60272	.20599
P66-3	En la Iglesia	.46878	.52421
P66-4	En los vecinos	.62068	.25877
P66-5	En la televisión, prensa y radio	.67171	.12463
P66-6	En los sindicatos	.61842	-.24885
P66-7	En la escuela y maestros	.55629	.40148
P66-8	En los compañeros de trabajo	.70686	.10440
P66-9	En los partidos políticos	.78332	-.26176
P66-10	En los empresarios	.73999	-.34537
P66-11	En la policía	.79445	-.21813
P66-12	En la justicia y jueces	.79453	-.21871
P66-13	En los diputados y senadores	.82696	-.21010
P66-14	En las asociaciones de barrio o colonia	.76033	-.04108
P66-15	En los militares	.77331	-.01114
P66-16	En las organizaciones indígenas y campesinas	.57762	.27647

B. Estadística final

Código	Comunalidad	Factor	Eigenvalor	Porcentaje de var.	Porcentaje cum.
P66-1	.42195	1	7.25573	45.3	45.3
P66-2	.40571	2	1.43383	9.0	54.3
P66-3	.49456				
P66-4	.45221				
P66-5	.46673				
P66-6	.44437				
P66-7	.47065				
P66-8	.51056				
P66-9	.68212				
P66-10	.66686				
P66-11	.67872				
P66-12	.67912				
P66-13	.72800				
P66-14	.57980				
P66-15	.59813				
P66-16	.41008				

C. Matriz de factor rotado

<i>Código</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
P66-1	-.16958	.62705
P66-2	.41969	.47913
P66-3	.14490	.68816
P66-4	.40894	.53384
P66-5	.52007	.44302
P66-6	.69013	.09271
P66-7	.28196	.62542
P66-8	.56063	.44301
P66-9	.80951	.16376
P66-10	.81364	.06968
P66-11	.79738	.20713
P66-12	.79775	.20666
P66-13	.82156	.23030
P66-14	.67952	.34358
P66-15	.67584	.37600
P66-16	.36279	.52770

D. Centros iniciales de Cluster

<i>Cluster</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
1	-.7924	-2.4709
2	-1.7324	1.8858
3	2.0070	.5077
4	3.1113	-4.2338

E. Centros finales de Cluster

<i>Cluster</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
1	-.1949	-1.2858
2	-.9943	.6770
3	.7934	.2530
4	2.1901	-2.7961

F. Valores de la escala de confianza

	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje cum.</i>
Alta confianza	1	9 154	33.4	33.4	33.4
Confianza media	2	4 583	16.7	16.7	50.1
Confianza baja	3	4 959	18.1	18.1	68.2
Ns/Nc	4	8 723	31.8	31.8	100.0
Total		27 419	100.0	100.0	

Casos válidos: 27 419. Casos perdidos: 0.

Construcción de la escala de sofisticación política*A. Variable, preguntas involucradas*

<i>Código</i>	<i>Indicador</i>
P10	¿Qué es democracia?
P18	¿Se interesa en política?
P19	Nivel de interés político
P20-1	¿Oye-ve noticieros?
P38-1	¿Qué significa ser izquierda?
P23	Gob. actúa para favorecer intereses...
P57	Opinión sobre partidos políticos

Número de casos: 27 419.

B. Matriz del factor

<i>Código</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
P10	.66773	-.33959
P18	.54048	.34188
P19	.57695	.16581
P20-1	.62094	.09231
P38-1	.66535	-.35301
P23	.03139	.84952
P57	.53261	.18251

C. Estadística final

<i>Código</i>	<i>Comunalidad</i>	<i>Factor</i>	<i>Eigenvalor</i>	<i>Porcentaje de la var.</i>	<i>Porcentaje cum.</i>
P10	.56119	1	2.18377	31.2	31.2
P18	.40899	2	1.14783	16.4	47.6
P19	.36036				
P20-1	.39408				
P38-1	.56731				
P23	.72267				
P57	.31699				

D. Matriz de factor rotado

<i>Código</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
P10	.43833	.60750
P18	.63701	-.05667
P19	.58887	.11657
P20-1	.59435	.20206
P38-1	.43007	.61834
P23	.41664	-.74100
P57	.55710	.08144

E. Matriz del factor de transformación

	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
Factor 1	.88916	.45759
Factor 2	.45759	-.88916

F. Centro inicial de Cluster

<i>Cluster</i>	<i>FAC1-6</i>	<i>FAC2-6</i>
1	-1.0630	-2.0150
2	1.5600	1.7161
3	-.9152	-1.0506
4	1.7078	-1.3495

G. Centro final de Cluster

<i>Cluster</i>	<i>FAC1-6</i>	<i>FAC2-6</i>
1	-.4577	-1.4852
2	1.1952	.9468
3	-.6708	-.4553
4	.9772	-.7187

H. Valores en la escala de sofisticación

<i>Indicadores</i>	<i>Valores</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje</i>
			<i>Porcentaje</i>	<i>válido</i>	<i>acumulado</i>
Alta sofisticación	1	4 614	16.8	16.8	16.8
Media/alta sofisticación	2	3 838	14.0	14.0	30.8
Media/baja sofisticación	3	5 440	19.8	19.8	50.7
Baja sofisticación	4	13 527	49.3	49.3	100.0
Total		27 419	100.0	100.0	

Casos válidos: 27 419. Casos perdidos: 0.

